



La lista de Schindler (Steven Spielberg, EEUU 1993)

Oskar Schindler (Liam Neeson), un hombre de enorme astucia y talento para las relaciones públicas, organiza un ambicioso plan para ganarse la simpatía de los nazis. Después de la invasión de Polonia por los alemanes, consigue, gracias a sus relaciones con los nazis, la propiedad de una fábrica de Cracovia. Allí emplea a cientos de operarios judíos, cuya explotación le hace prosperar rápidamente. Su gerente (Ben Kingsley), también judío, es el verdadero director en la sombra, pues Schindler carece completamente de conocimientos para dirigir una empresa.

AIRES DE GENEROSIDAD

En la escena elegida, la liberación ha llegado a los campos de concentración. Oskar Schindler está rodeado de los expresos que trabajan en su fábrica. Todos intentan trasladarle su agradecimiento por todo cuanto ha hecho, e intentan animarle mientras él se va sumiendo en un sufrimiento inconsolable por aquellos por quienes no pudo hacer nada para salvar sus vidas. ¡Esto sí es generosidad llevada a la práctica! ¿No os parece?

¿Y a qué viene ahora la generosidad? Esta es una actitud que puede parecernos desfasada, fuera de lugar en los momentos que estamos viviendo de dureza de las condiciones del mercado y de sálvese quien pueda.

De un tiempo a esta parte, muchos directivos, empleados y personas en general hemos contenido nuestros hábitos ralentizando nuestra toma de decisiones, frenando muchas acciones que en otros momentos habríamos resuelto de otra manera. ¿Dónde ha quedado la agilidad y frescura en nuestra toma de decisiones? Y esto ¿no está ayudando a complicar más la situación? ¿Podría una actitud más generosa por nuestra parte ayudar a suavizar esta macro situación y repercutir en una mejora de nuestro entorno directo?

Es cierto que los medios con los que contamos hoy son, por lo general, menores que aquellos de que disponíamos hace tan solo unos pocos años, pero este factor no debería influirnos en la agilidad con la que tomamos nuestras decisiones. Ni debería frenarnos ante aquellas acciones que, dentro de nuestras posibilidades, pensamos deben tomarse.

¿O es que Schindler no tomaba las decisiones en un entorno de un riesgo absolutamente superior? Incomparables, claro está, aquella crisis que él vivió con esta nuestra.

En cualquier caso, si aceptamos que los tiempos de euforia económica pasados eran extraordinarios y que los tiempos actuales son los normales, hemos de poder ver la situación actual como lo que siempre debiera haber sido. Si lo contempláramos desde esta perspectiva, ¿estaríamos tan paralizados como estamos?

¿Cómo se desarrollaría el entorno, nuestro entorno más próximo, si fuéramos más ágiles en nuestras actuaciones, pensáramos más en términos de eficiencia y tuviéramos más en cuenta a las personas? No debemos olvidar que aquello que aportemos a las personas, a nuestro equipo, acaba siendo de utilidad para todos.

Schindler vuelca toda su fortuna, contactos y saber hacer en algo en lo que cree. En salvar a la mayor cantidad posible de personas de una injusticia mortal. Y lo hace, no sólo salvándolos de una muerte segura, sino que además les devuelve algo fundamental: la dignidad. La dignidad a través de un trabajo. De un sentirse útiles.

En estos momentos vivimos unos instantes de desconfianza y desconcierto, y hasta de apalancamiento para verlas venir. Pero está más que nunca en las manos de cada uno de nosotros, desde cada una de nuestras posiciones y ámbitos de toma de decisiones, participar en el cambio de esta situación aportando luz, movimiento, valor... en resumen, con mayor generosidad hacia nuestro entorno directo.

Abogamos por un nuevo tiempo lleno de energía positiva. Quién sabe si esto nos traerá aquellos pequeños éxitos que nos han de hacer sentir bien.